

BREVE ACERCAMIENTO A LOS CONDICIONAMIENTOS DE LA VIDA Y OBRA DE ROSALÍA DE CASTRO

ENRIQUE VILLAGRASA

Universidad de Barcelona

La vida de una mujer, por muy ilustre que sea, es siempre sencilla. La de Rosalía, como las de cuantas se hallan en su caso, se limita a dos fechas: la de su nacimiento y la de su muerte. Lo demás sólo importa a los suyos. (1)

Si hacemos caso a las palabras de Murguía —esposo de Rosalía— la vida de esta poeta se resumiría en fechar su nacimiento: ocurrido el 24 de febrero de 1837 y en dejar constancia de su muerte: acaecida el 15 de julio de 1885, a consecuencia de una degeneración cancerosa del útero (2). Pero suyos somos todos aquellos que nos interesamos por su obra e intentamos comprender los condicionamientos que la llevaron a escribirla.

Nace María Rosalía Rita en Santiago de Compostela el 24 de febrero de 1837. En la partida de nacimiento figura como “hija de padres incógnitos” (3). Su madre fue María Teresa de la Cruz de Castro y Abadía —hija del mayorazgo José de Castro Salgado— y su padre José Martínez Viojo, que entonces cursaba estudios eclesiásticos (4). (Marina Mayoral nos dice que Teresa contaba 33 años cuando nació Rosalía y que su padre contaba 39 y era sacerdote) (5). Aunque la sociedad gallega tenga o haya tenido frente a los hijos de madre soltera una actitud más abierta y comprensiva que otras sociedades, el hecho de ser “hija de cura” debió levantar innumerables comentarios y fue, sin duda, el handicap de su vida.

Alrededor de los catorce o quince años, Rosalía, sufre una transformación de carácter; es de imaginar que su madre le hiciera revelaciones pertinentes a su vida. Dicha transformación pudo ser debido a la certeza de la falta de su padre, al hecho de ser hija de madre soltera y a la condición de sacerdote de su padre (6). Imaginamos la presión social a que se vieron sometidas madre e hija, y con certeza que ese ambiente condicionó la personalidad adulta de Rosalía.

(1) Venancio García Martí, *Obras Completas de Rosalía de Castro*, M. Aguilar, Editor, Madrid, 1944, p. XCIII.

(2) *Ibid.*, pp. CXXII y CXXIII.

(3) *Ibid.*, p. XIX.

(4) Mauro Armiño, *Poesía, Rosalía de Castro*, Alianza Editorial, Madrid, 1979, p. 319.

(5) Marina Mayoral, *En las orillas del Sar, Rosalía de Castro*, Clásicos Castalia, Madrid, 1978, p. 10.

(6) Véase las *Obras Completas* antes citadas, p. XLii.

Recordemos los años que pasa en Santiago junto a su madre, desde 1850 —o tal vez antes— hasta abril de 1856. Son, pienso, los años clave en la formación de su personalidad; dado que es, en esta edad, cuando más hondamente quedan grabados todos los sucesos que acontecen a nuestro alrededor. Y es, pues, de suponer que, Rosalía, quedase afectada por los hechos acaecidos en 1846: Revolución y levantamiento de Galicia, acabados con los fusilamientos del Carral. También, el año del hambre en Galicia, 1853 deja profunda huella en Rosalía y sobre dicho año deja escrito lo siguiente:

(...) en Santiago en el tristísimo invierno de 1853, año fatal para Galicia, en el que el hambre hizo bajar a nuestras ciudades, como verdaderas hordas de salvajes, hombres que jamás habían pisado las calles de la población, mujeres que no conocían otros horizontes que los que se extendían ante sus cabañas levantadas en la más apartada soledad: verdaderos lobos que no abandona su madriguera sino en los días de las grandes desolaciones. Todos los días, nuevas horas de angustia atraían a nuestras plazas y calles bandas de infelices hambrientos que de puerta en puerta iban demandando pan para sus hijos moribundos, para sus mujeres extenuadas por la miseria y lo duro de la estación (...) (7).

Rosalía había conocido a Eduardo Pondal y con él a Aurelio Aguirre, Manuel Martínez Murguía y otros jóvenes escritores que en el Liceo de la juventud de Santiago trataban de animar la vida cultural gallega. En 1854, Rosalía actúa como protagonista en una representación del drama *Rosmunda*, de Gil y Zárate, en el mismo Liceo. Sobre el Liceo de San Agustín nos reseña lo siguiente V. García Martí:

(...) Galicia había intentado un formidable alzamiento. Había sido autónoma durante algunas semanas; pero nada quedaba de aquella vigorosa tentativa sino un airado recuerdo en las almas, y en Carral, Cacheiras y Santiago, algunas tumbas de héroes fusilados y de paisanos muertos. Los tiempos habían cambiado: eran de paz y de juventud más idealista que batalladora; pero ¡qué noble, qué inteligente y qué simpática juventud! En el inolvidable Liceo de San Agustín, (...), agrupábanse, galanteaban y bullían, enlazados, más aún que por los vínculos universitarios, por la igualdad de gustos, Aguirre, Pondal, Rodríguez Seoane, Feijoo, Alvarado, (...) La juventud guardaba allí siempre vivo el fuego sagrado que, al parecer, se había extinguido en 1846. Así, al sobrevivir la engañosa revolución de 1854 se convierten en milicianos nacionales todos aquellos poetas. Ellos organizaron el célebre banquete de Conjo, llevando consigo a las poéticas frondas del antiguo monasterio a centenares de hijos del pueblo (...) (8).

Otro acontecimiento que debió afectar a Rosalía fue el que se celebró en 1856 en el mes de marzo: el famoso banquete de Conxo, organizado (al cual nos hemos referido antes) por estudiantes y obreros, en el monasterio de Conxo; figuras principales de dicho banquete fueron Eduardo Pondal y Aurelio Aguirre, poetas ambos. (Dándose la particularidad de que Aurelio era íntimo amigo de Manuel M. Murguía y, es-

(7) Véase la edición de Mauro Armíño antes citada, pp. 319 y 320.

(8) Véase *Obras Completas*, pp. XXXVII y XXXVIII.

te, hombre comprometido con su tierra, no dudo de que, también, asistiera al banquete; y hasta la misma Rosalía, como joven inquieta que era). A propósito del banquete nos dice García Martí: "Tuvo el acto carácter de afirmación de la personalidad gallega" (9). E imaginamos que hubo gestos de *rebeldía social y literaria* (el subrayado es mío). Pues tan sólo habían pasado diez años desde el levantamiento del 46. Amén de que la influencia política de Aurelio Aguirre traspasaba la frontera universitaria, si la había, y llegaba por igual a los jóvenes obreros. No en vano Aurelio era el poeta de Galicia por antonomasia, popular y querido por todos (10).

Tal ascendiente en una y otra clase le hizo fácil organizar aquel interesante banquete de Conjo (...) Se le dio un gran relieve a este acto, en que se sentaron alternados estudiantes y obreros, y al desfilar, después de la comida marcharon cogidos del brazo cada obrero con un estudiante (...) (11).

Parece ser que Aurelio Aguirre tuvo un enfrentamiento con el secretario del arzobispo por el brindis realizado en el banquete: leyó un poema, en el momento del brindis, que seguramente había escrito para tal ocasión. Creo que en el banquete de Conxo se hizo apología de Galicia, de la tierra y de sus hombres y la realizaron juntos obreros y estudiantes, con toda su alma juvenil.

Opino que dentro de la historia gallega hay dos fechas que no se deberían des-
pistar y habría que estudiar profundamente: Revolución y levantamiento de Galicia, acabado con los fusilamientos del Carral, 1846; y el banquete del Conxo, llevado a cabo por jóvenes estudiantes y obreros, que, como tales rebeldes, en 1856. Seguro que estos hechos debieron afectar a Rosalía en lo más hondo de su espíritu y los recordaría durante toda su vida; así como todos los participantes en el banquete recordarían los brindis, promesas y juramentos que allí se hicieron. Y si ella, Rosalía, no participó de facto, seguro que siguió el desarrollo de los acontecimientos y del acontecimiento muy de cerca, y se sumó a los brindis, promesas y juramentos; ya que era amiga de las figuras principales de tal evento y amaba a su patria con el dolor de su alma.

(9) *Ibid.*, p. XLV.

(10) *Ibid.*, pp. LIX y LX.

(11) *Ibid.*, pp. XLV y XLVI.